

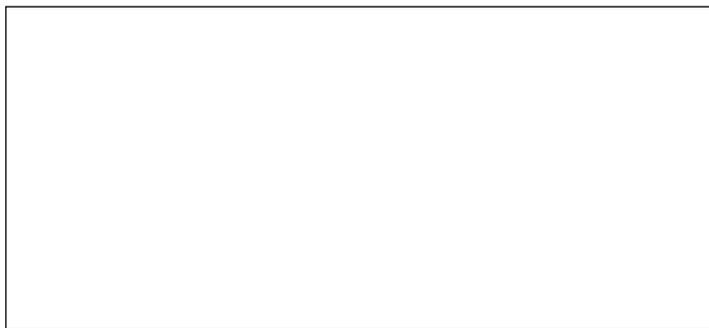
SUJETO, POLÍTICA, PSICOANÁLISIS

Sergio Caletti (coordinador)

Sujeto, política, psicoanálisis
Discusiones con Althusser, Lacan,
Foucault, Laclau, Butler y Zizek

Sergio Caletti, Carlos Gassmann, Pablo Livszyc,
Carolina Ré, Natalia Romé, Ingrid Sarchman, Martina Sosa
y Ricardo Terriles

prometeo
libros



©De esta edición, Prometeo Libros, 2011
Pringles 521 (C11183AEJ), Ciudad Autónoma
de Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54-11) 4862-6794 / Fax: (54-11) 4864-3297
info@prometeolibros.com
www.prometeoeditorial.com

Cuidado del texto, diseño, diagramación y edición técnica:
Taller de Edición/Espinosa
tallerdeedicion@speedy.com.ar
blancoynegro@interbourg.com.ar
(54 11) 15 3557 1492

ISBN: 950-9217-....
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Prohibida su reproducción total o parcial
Derechos reservados

ÍNDICE

Capítulo I. Aproximación a un campo de problemas sobre el sujeto y la política	
Subjetividad, política y ciencias humanas. Una aproximación.	
<i>Sergio Caletti</i>	11
Capítulo II. La intervención de Louis Althusser	
Contingencia, significación y dimensión subjetiva: los términos de una articulación althusseriana entre Marxismo y Psicoanálisis.	
<i>María Martina Sosa</i>	91
En busca del materialismo. Filosofía, política e historia, en la obra de Louis Althusser. <i>Natalia Romé</i>	111
Notas sobre los conceptos de sujeto y política en Louis Althusser. <i>Natalia Rome, Pablo Livszyc y Carlos Gassmann</i>	149
La teoría de la ideología de Louis Althusser. <i>María Martina Sosa</i>	165
Capítulo III. Sujeto, política, ideología. Tramas de un campo de problemas: Althusser, Lacan, Foucault, Laclau, Žizek, Butler	
Reconocimiento y desconocimiento en Althusser y Lacan. <i>Pablo Livszyc</i>	183
La relación entre psicoanálisis y fenómenos sociales; una lectura desde S. Žizek. <i>Ingrid Sarchman</i>	229
Significante y goce en el pensamiento político. Un abordaje desde de E. Laclau y S. Žizek. <i>Martina Sosa y Ingrid Sarchman</i>	247
Althusser, Foucault y la cuestión de la Ideología. <i>Ricardo Terriles</i>	259
El lugar del sujeto. Abordaje crítico sobre la problemática de la identificación en la constitución del sujeto. <i>Carolina Ré</i>	281
Bibliografía general.....	299
Sobre los autores	303

las relaciones múltiples, las estrategias abiertas y las técnicas racionales que articulan el ejercicio de los poderes. Parecía que sería necesario emprender ahora un tercer desplazamiento, para analizar lo que se ha designado como “el sujeto”; convenía buscar cuáles son las formas y las modalidades de la relación consigo mismo por las que el individuo se constituye y se reconoce como sujeto.”⁵⁵

Como puede advertirse, Foucault indica que el tercer desplazamiento es la tarea a encarar. Y, si se analiza la formulación por la cual define esa tarea, resulta paradójico pensar que en los trabajos de su amigo Althusser sobre esa desdeñada noción de ideología, Foucault podría haber encontrado pistas fundamentales. Que no hay sujeto sin Otro, que no hay experiencia sin sujeto: por ahí también, se entiende, encuentro la vigencia de las reflexiones de Althusser.

⁵⁵ Ídem, pág. 9.

El lugar del sujeto. Abordaje crítico sobre la problemática de la identificación en la constitución del sujeto

Carolina Ré

Determinado por condiciones históricas y culturales que lo interpelan y lo ubican en el escenario en el cual *hará carne* estas mismas condiciones para constituirse como tal, emerge el *yo* en la invisibilidad del sujeto.

Acercarse a la problemática subjetiva, aún partiendo desde el cruce entre marxismo y psicoanálisis, implica zambullirse en un complejo entramado de textos que conforman una *unidad contingente y relacional*.

Es así que nos encontramos con un discurso enmarañado que, lejos de aspirar a desmontar, intentaremos presentar desde la dificultad que entraña.

Para esto desarrollaremos algunos ejes desde los cuáles indagar en la problemática, discurriendo por *el lugar del sujeto* en los aportes teóricos de Judith Butler, esencialmente, pero también situándola en contraposición e intersección con los planteos de Louis Althusser, Slavoj Žižek y Ernesto Laclau.

La producción teórica de J. Butler excede ampliamente los estudios sobre género y es en este sentido que nos interesa retomar sus aportes. En el proceso de subjetivación sexual se producen determinadas identificaciones, que más allá de abordarlas en su especificidad, permiten retomar el proceso de identificación y subjetivación en relación a la

internalización de la totalidad de significaciones culturales y no sólo a las que constituyen un sujeto sexuado.

Este proceso al que aludimos inscribe a la autora en la corriente crítica de la filosofía cartesiana, donde el *yo* se constituye en la ilusión de comandarse a sí mismo. En cuanto a la internalización de significaciones culturales referentes al *sexo*, este *yo* se conforma entonces en la creencia de un género constante e inmutable que deviene *naturalmente* del sexo del individuo.

Así, el género se configura como una identidad precaria, *débilmente constituida en el tiempo, instituida en un espacio exterior mediante una repetición estilizada de actos*.

La identidad entonces, se constituye en una ilusión constante que remite a una esencia interior. El *yo* se inunda en la ilusión de poder remitirse a un núcleo propio que lo caracterice, y fundamentalmente, hundirse en la tranquilidad de poder aludir infinitamente a una esencia propia que le pertenece exclusivamente y, por sobre todo, que se encarga de otorgarle la diferencia con los *otros*.

Es así que por medio de desgarrar esta ilusión constitutiva y necesaria del sujeto, Butler plantea la posibilidad de variación de la estructura social. Si el sujeto se forma por medio de la *repetición de actos* en el tiempo, es a través de esta *performance repetida* que se abre la eventual transformación. Vale aclarar que la autora no pretende afirmar un nivel de autonomía por el cual el sujeto “elije” reproducir o transformar sus prácticas subjetivantes, sino que en los *actos performativos* se instituye la diferencia en la repetición; en la contingencia que surge del proceso de internalización del poder.

Sintéticamente, es en esta repetición de las normas y significaciones culturales donde se jugará la producción/transformación de la diferencia y, fundamentalmente, donde surgirá el propio sujeto y su capacidad de agencia.

El sujeto entonces, como el lugar ambivalente de cambio y reproducción de las estructuras, como el lugar ambiguo de subordinación y acción, como la contradicción a flor de piel.

El *sujeto*, categoría *ideológica*, de la cuál es necesario deshacerse si se quiere abordar las condiciones sociales e históricas que lo constituyen,

pero categoría a la vez *imprescindible* de retomar desde una perspectiva que contemple un anclaje en el análisis de lo político.

“Somos el producto social de una muy larga y densa fabricación histórica de las subjetividades, inevitablemente envueltos en la intrincada producción de significaciones identitarias, a la vez que actualizamos, en la vida cotidiana, formas proteicas y contradictorias de hacernos y rehacernos como sujetos (y en ello cuerpos) del deseo y la voluntad”¹

Internalización: un punto de partida para J. Butler

El sujeto siempre es, *siendo*. Además de jugar con la imposibilidad de completitud del propio sujeto, Butler sugiere esta “antología de los gerundios” en función de señalar el proceso constante por el cual el sujeto *está constituyéndose*.

La identidad es definida, entonces, como la ilusión que estructura este *yo* estable y transparente a sí mismo. Las distintas identificaciones son las que para Butler signan al cuerpo con la materialización de las condiciones históricas y sociales e instituyen al sujeto como un *proyecto cultural sostenido y repetido* (desligando a “*proyecto*” de voluntad).

El desarrollo teórico de la autora con respecto a la emergencia del sujeto, la conducirá a preguntarse por la ambigüedad del *poder* en tanto mecanismo exterior de constitución, y a la vez, mecanismo interno de potencia subjetiva. En este sentido desarrollará lo que Butler llama un proceso de *internalización de la norma*, que implica conjugar aportes de Michel Foucault y Sigmund Freud.

Específicamente, retomará de Foucault los desarrollos conceptuales en torno al *poder*, el *discurso* y la *constitución del sujeto*; dejando de lado lo que Foucault denominó las *posiciones de sujeto* para utilizar otras categorías que también den cuenta del funcionamiento de la psique.

Es en este último punto, que observamos la articulación con la teoría freudiana. El *apego pasional* o *vínculo afectivo*, el *deseo* o la figura de la melancolía —como duelo no concluido— son algunos de los conceptos que utilizará Butler para exponer el funcionamiento de la psique en el proceso de constitución subjetiva.

¹ Cháneton, J., *Género, poder y discursos sociales*, Eudeba, Bs. As., 2007, p. 9.

Otra de las producciones teóricas que consideramos soporte del desarrollo posterior de Butler sobre *la internalización de la norma*, es la de L. Althusser. La autora retoma el mecanismo de Interpelación Ideológica althusseriano para luego preguntarse: ¿Cómo el sujeto constituido mediante la interpelación internaliza la norma? ¿Qué es lo que se puede rastrear en el funcionamiento psíquico que dé cuenta del proceso por el cual el sujeto se identifica con la interpelación?

Si bien mantiene distancia con los núcleos conceptuales, y básicamente con el modo de responder, esta misma crítica a Althusser puede tomarse en relación con lo esgrimido por S. Žižek en *El sublime objeto de la Ideología*. Mientras que en Althusser el sujeto se identifica en el mismo movimiento de su constitución con el “mandato” que lo interpela, con la Causa, y de esta forma asume su lugar de sujeto en la estructura social; para Žižek el sujeto no sólo no se identifica con la Causa que lo interpela sino que es a partir de la experimentación traumática y sin sentido de la interpelación, que ésta es posible.²

“Sabemos por Pascal que esta <internalización> por necesidad estructural, nunca se logra plenamente, que siempre hay un residuo, un resto, una mancha de irracionalismo traumática y sin sentido adherida a ella, y que este resto, lejos de obstaculizar la plena sumisión del sujeto al mandato ideológico, es la condición misma de ello”³

La pregunta de partida es la misma, ¿Cómo se internaliza la norma? en palabras de Butler, o ¿Cómo se produce el efecto de creencia ideológica en una Causa y el efecto interconexo de subjetivación, de reconocimiento en la propia posición ideológica?, en las de Žižek.

En Butler el proceso de internalización de la norma requiere en primer término, retomar a Foucault en su desarrollo teórico sobre el poder. Requiere también, una concepción de poder que se forja en situa-

² El desarrollo de la crítica por parte de Žižek a Althusser en torno al proceso de interpelación, es desplegado en detalle por Ingrid Sarchman en “La relación entre psicoanálisis y los fenómenos sociales”, en este volumen.

³ Žižek, S., *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Argentina, 2003, p. 74. -Los resaltados en negrita se encuentran en itálicas en el original, a modo de diferenciarlos utilizamos la negrita-

ción, constituido como una relación y no como una propiedad. Este poder es precisamente el que subvierte su condición inicial de mecanismo de dominación, para constituir sujetos con capacidad de acción sobre este mismo poder que los instituye. Sujeción por lo tanto, no solamente como el proceso de conformación subjetiva, sino también como la *sujeción* al poder que constituye a los sujetos. “La sujeción es el proceso de devenir subordinado al poder, así como el proceso de devenir sujeto”⁴

Nos encontramos con una ambivalencia necesaria en la constitución del sujeto; la internalización del poder (externo) *en y por el sujeto* implica la transformación de este poder —como condición de sometimiento— en un poder propio del sujeto que signa su potencia de acción/ transformación.

Y es precisamente en esta “paradoja del sometimiento” que tropezamos con la emergencia del sujeto, pero no así con su explicación. La autora plantea que no podemos darle un estatuto ontológico al surgimiento del sujeto, en tanto la explicación de este proceso nos obliga a referirnos al sujeto mismo. En sus palabras, “no podemos asumir la existencia de un sujeto que lleva a cabo una internalización mientras no tengamos una descripción de la formación del sujeto”⁵

Ahora bien, dentro de esta paradoja, se produce una contradicción, el poder que somete al sujeto desde el exterior, resulta a su vez, constitutivo del sujeto mismo. Entonces, es a partir del mismo proceso de sujeción —en su doble valencia— que se produce el efecto de sentido por el cual el sujeto es el que funda al poder, ocultando este mecanismo ambivalente de sumisión/internalización. Es decir, si bien no podemos hablar de un sujeto *fundado* o *fundante* (ya que es en el mismo proceso de constitución del sujeto que se produce el sometimiento, y a la vez, la “aceptación” de este sometimiento mediante vínculos afectivos), se produce el efecto de sentido por el cual el sujeto antecede al poder, y en consecuencia, el efecto de que el poder es creación del sujeto. De esta forma, ni el sujeto puede ser reducido al poder, ni el poder al sujeto. Es mediante la internalización

⁴ Butler, J., *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1997.

⁵ Butler, J., (1997), Op. Cit.

del poder, que el sujeto puede transformar estas significaciones culturales que asume como propias en el proceso de constitución.

Es en lo que Butler define como *actos performativos* que el proceso de internalización se materializa, en las prácticas que lejos de estar orientadas por el propio sujeto, son las que lo constituyen. Actos que performan, dan forma a las distintas identificaciones que repetidas en el tiempo instituyen una ilusión de identidad dada y discernible.

Estas “performances sociales sostenidas” no son inocentes, implican la internalización de las distintas significaciones sociales culturales en los actos performativos que constituirán al sujeto. Es decir, implican una regulación sobre el cuerpo, sobre la constitución imaginaria del *yo*. Pero es también en la temporalidad social, en la repetición de estos actos en el *tiempo social instituido*, que se produce el deslizamiento de la diferencia, y en donde se abre la brecha hacia la transformación de estas mismas redes de saber-poder internalizadas. Es el espacio, si se quiere, de la *subjetividad*; en relación directa a la discontinuidad de la repetición de los actos performativos.

Más allá de que los actos se circunscriban en determinadas condiciones históricas, determinadas redes de saber-poder que delimitan las prácticas significantes y establecen los límites entre lo normal/anormal, no implica que en la performatividad el sujeto no incida sobre estas determinaciones que lo constituyen. Es mediante los mismos actos por los cuales asumimos las significaciones culturales, que procedemos a modificarlas. “El cuerpo no está pasivamente escrito con códigos culturales, como si fuera el recipiente sin vida de un conjunto de relaciones culturales previas. Pero tampoco los *yo*s corporizados pre-existen a las convenciones culturales que esencialmente significan a los cuerpos”⁶

Butler planteará que es precisamente en la constitución identitaria que se produce una ilusión, una creencia de un *yo* esencial, único, y también unificado. Es por medio de la creencia de la existencia de un *yo*, que podemos decir “yo”. Es a través de la evidencia de que “yo soy yo”, que

⁶ Butler, J, *Actos performativos y constitución del género; un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista*, Theatre Journal N°3, 1988.

se produce la ilusión por lo que todo lo que hago, lo realizo desde la más plena conciencia de que soy “yo” el que está *actuando* mis prácticas. “La identidad entonces es un acto que constituye la ficción social de su propia interioridad psicológica. Como fabricando la esencia de un *yo*. Se constituye un *yo* en la ilusión de la esencia (...) Se establecen significantes unívocos socialmente que mediante la performatividad se interiorizan como esencia.”⁷

Es entonces, en el orden de lo vivido, en el orden de lo imaginario, en donde se producen las distintas modalidades de reflexibilidad sobre el sujeto. El sujeto desde el psicoanálisis, constitutivamente barrado, sólo puede pretenderse constituido como totalidad, en una identidad *imaginaria* en la que aparece él mismo como unificado.

De modo sintético, nombraremos las categorías psicoanalíticas que retoma la autora para explicar el proceso de constitución identitaria en la internalización de la norma.

En cuanto a la dependencia primaria, Butler explicita que es el proceso por el cual se establecen vínculos pasionales, o apasionados con quienes se está subordinado. Pero el sujeto no se forma *plenamente* en la subordinación, sino que ésta le da sus condiciones de posibilidad, sus condiciones de ser *siendo*, del devenir del sujeto.

En torno al deseo, el sujeto se ve obligado a “darse vuelta contra sí mismo”, en el sentido en que persigue constantemente el deseo de su propia disolución, y es en la frustración de este deseo que el sujeto se constituye. Vemos entonces como el sujeto se constituye en función de la figura tropológica de “darse vuelta contra sí”.

Es en esta búsqueda constante por *ser* que el sujeto lucha contra la pulsión de muerte, y en la cual también se basa el *sometimiento* —si se quiere el poder que desborda al sujeto— para operar. Podríamos agregar entonces, que es en la constitución excéntrica del sujeto, es decir, por fuera de un centro propio, en donde los mecanismos de poder funcionan tanto ofreciéndose como objeto-cause de deseo, como constituyendo al sujeto en-el-deseo.

⁷ Idem

La norma como constitutiva del yo y como delimitación de la sociedad vivible

“En la medida en que operan como fenómenos psíquicos, restringiendo y produciendo el deseo, las normas rigen también la formación del sujeto y circunscriben el ámbito de la sociabilidad vivible”⁸.

Si bien la norma a partir de su internalización establece la subordinación y la vulnerabilidad del sujeto (a partir de la explotación de la repetición del recuerdo de la dependencia primaria), marcando y delimitando “lo vivible”, es también en la internalización que a partir de la potencia del sujeto, las normas mismas son factibles de ser “accionadas” por el sujeto; es decir, son plausibles de ser modificadas.

La importancia de la norma reside en tanto delimitación de la *sociabilidad vivible* pero también en la formación del *yo*, en la formación de la conciencia. Butler retoma los argumentos de Nietzsche y Freud para afirmar la positividad de la prohibición en el proceso de su internalización. Es a partir de la apropiación de la prohibición por parte del sujeto que se conforma la capacidad reflexiva del mismo, o si se quiere, su conciencia. La conciencia entonces, como efecto del repliegue de la norma, como efecto de una prohibición internalizada.

El acogimiento de la norma en la psique, implica entonces para la autora comenzar a hablar de conciencia, plantear el proceso de internalización como el encargado de distinguir entre lo que llama la “vida interior” y “exterior”, entre lo psíquico y lo social.

Volviendo a la cita precedente, nos detendremos en la relación entre la norma y su determinación sobre el deseo.

Este deseo al cual Butler refiere implica la promesa de supervivencia, el deseo de *ser*. La norma trabaja sobre el deseo de la existencia. A modo de ejemplo la autora plantea el dilema en términos de “preferir la subordinación como modo de existencia, a la muerte”.

Un deseo de supervivencia que se vuelve contra sí mismo porque se transforma en un deseo que persigue la disolución del sujeto. Pero

precisamente este deseo como pulsión de muerte se ve obstaculizado por el mismo sujeto.

Anteriormente acotábamos que es mediante la explotación del deseo de supervivencia y de la dependencia primaria que funciona la sujeción en su doble valencia, sujetar y hacer sujeto.

De esta forma, se produce una *vulnerabilidad primaria* frente al poder en tanto condición externa ya que se basa en la explotación de este vínculo primario que implica(ba) una subordinación *que se ama*.

Ahora bien, la emergencia del sujeto implica no solo la formación en dependencia, o en vulnerabilidad a través de los *vínculos apasionados*, sino que éstos mismos sean negados. “El <yo> se ve amenazado en lo esencial por el fantasma de la reaparición de ese amor (imposible) y condenado a reescenificarlo en el inconsciente, reviviendo y desplazando una y otra vez el escándalo y la imposibilidad que representa, instrumentando la amenaza que supone para el propio sentido del <yo>”⁹.

En primer término, este amor es imposible en tanto surge en la negación. En segundo, la reiteración inconsciente implica una amenaza del *yo* en tanto socava la ilusión de un *yo* que surge a partir de sí mismo, y no por medio de una sumisión en la pasión, en el vínculo apasionado que es repudiado por el sujeto luego de su surgimiento como condición necesaria de su conformación.

Mediante la repetición neurótica de la re-escenificación inconsciente del vínculo pasional repudiado, el *yo* persigue su propia disolución, su propia descomposición, según la autora como la vuelta sobre sí mismo del deseo, como la pulsión de muerte. Esta contradicción (el deseo del sujeto que intenta descomponerlo) según Butler será la condición necesaria para el sometimiento “Para poder persistir el sujeto debe frustrar su propio deseo (...) y para que el deseo pueda triunfar, el sujeto debe verse amenazado con la propia disolución”¹⁰. Otra vez retoma entonces la condición de la “vuelta contra sí” en la constitución del sujeto, a partir de sublevarse necesariamente a su propio deseo.

⁸ Butler, J., (1997), Op. Cit, p. 32

⁹ Butler, J., (1997), Op. Cit, p. 19

¹⁰ Idem, p. 20.

Críticas a la teoría althusseriana

La ausencia de una teoría que dé cuenta del proceso psíquico por el cual el sujeto responde a la interpelación, es el gran cuestionamiento por parte de la autora a la teoría althusseriana. Desde este punto, consideramos que se estructura todo el desarrollo posterior de Butler con respecto a la emergencia del sujeto. Ahora bien, la pregunta instantánea que surge es: *¿podemos hablar de un sujeto que responde a la interpelación, si precisamente, este sujeto es el efecto de este mecanismo ideológico?, ¿se puede sostener esta paradoja del sujeto previo al sujeto mismo, que no existe, pero que responde de algún modo al llamado que lo constituye; a fines explicativos del proceso de formación subjetiva?*

En primera medida se plantea la falta de una teoría de la “conciencia” que complemente la teoría de la Interpelación. En palabras de la autora: “La interpelación del sujeto mediante el llamamiento inaugural de la autoridad estatal **presupone** no sólo que ya se ha producido la inculcación de la conciencia, sino que ésta, **entendida como** el funcionamiento psíquico de la norma reguladora, constituye una operación específicamente psíquica y social del poder, de la cual depende la interpelación pero de la que no puede dar cuenta”¹¹.

Para Butler, la teoría de la interpelación depende de un proceso de internalización previo del que no puede dar cuenta. La interpelación del sujeto por el Otro, presupone ya una internalización de la norma, la formación de la conciencia del sujeto. Es decir, la interpelación supone la previa conformación del sujeto, y que esta conformación es esencialmente un proceso psíquico (y social), por el cual el sujeto convierte el poder externo que lo subvierte en un poder positivo, productivo, que lo “produce” al sujeto mismo. Esta conversión de lo externo en algo propio del sujeto, Butler lo señala como el proceso de producción de la conciencia misma del sujeto a partir de la internalización del poder, o de la norma.

La explicación de la conformación del sujeto a partir de la interpelación implica una formación –tautológica– previa, del mismo sujeto. Plantea que para que el sujeto “de la vuelta” al ser interpelado, necesita

¹¹ Idem, p. 17.

de una formación previa de su conciencia, y que esta formación previa es un proceso psíquico de internalización de esta misma norma que lo interpela. Por eso lo remarca como un dilema “tropológico”, en donde se da una remisión infinita desde el sujeto mismo hacia el proceso de su constitución. Se produce una *paradoja del sometimiento* “(...) que conlleva una paradoja referencial: nos vemos obligados a referirnos (en la explicación de la conformación del sujeto) a algo que aún no existe”¹².

Se desprende entonces la afirmación de una “dependencia” de la formación del sujeto, de la interpelación, para con este proceso psíquico y social previo de la internalización de la norma.

Desde Althusser podemos leer en contraposición, que no hay un proceso previo que suponer en la formación del sujeto, que es a partir de la interpelación misma, si se quiere, que se produce esta “formación psíquica” o “de la conciencia” subjetiva. Es *en* el proceso de interpelación que el sujeto se constituye como tal. Antes de la interpelación no podemos hablar de ningún *sujeto*, por lo que plantear una “conciencia subjetiva” anterior al proceso de interpelación, es plantear una conciencia previa al propio sujeto.

La autora continúa: “Resulta significativo que Althusser no dé ningún indicio de por qué ese individuo se da la vuelta, aceptando así que la voz se dirige a él o ella, y aceptando la subordinación y la normalización que impone”¹³.

Otro de los cuestionamientos a la teoría althusseriana por parte de Butler se basa en la concepción de poder que ella considera implícito en la obra de Althusser.

Retomando el ejemplo del autor francés sobre el funcionamiento de la Interpelación en *Aparatos Ideológicos de Estado*, Butler señala que la concepción de poder utilizada por Althusser se limita al *poder performativo* atribuido a la **voz** autoritaria, que sanciona, del policía que interpela al individuo mediante el “*ey, usted, oiga*”. “El modelo de poder implícito en la descripción de Althusser atribuye poder performativo a la voz autoritaria, a la voz de la sanción, y por consiguiente al lenguaje entendido como

¹² Butler, J., (1997), Op. cit, p. 14.

¹³ Idem, p. 16.

habla. ¿Cómo podemos explicar, entonces, el poder del discurso escrito, o del discurso burocrático, que circulan sin firma?”¹⁴

Nos resulta un tanto excesivo retomar esta crítica de Butler. La autora no sólo equipara *discurso* a la noción de discurso como palabra proferida por *alguien*, es decir, en primer lugar analogar discurso a intervención enunciativa, y en segundo lugar, otorgarle autoría en el sentido más moderno del término; sino que también extrapola un ejemplo particular a su carácter de universal, planteando que la interpelación es un proceso que implica necesariamente una intervención enunciativa.

Creemos que Althusser lejos está de considerar de este modo el proceso de constitución subjetiva. La interpelación, con la cual se identifica el sujeto, proviene del Orden Simbólico, no necesariamente de una “persona específica”. En el proceso de interpelación, siguiendo a Lacan, es que el sujeto se inserta en la red simbólica a través de la adquisición de un significante propio, “*de un significante para otro significante*”.

La falta en el proceso de sujeción-subjetivación

Haciendo ahora hincapié en los autores denominados como pos-estructuralistas (o pos-marxistas en los términos de Laclau) encontramos que el sujeto no conforma una de las funciones de la estructura sino que es precisamente el hiato, la falla de la estructura.

Desde J. Butler el surgimiento del sujeto implica una inconmensurabilidad entre el proceso de transformación del poder como algo que lo somete, al *poder* del sujeto en tanto capacidad de acción sobre este poder. “No se puede hacer, por así decir, ninguna transición conceptual entre el poder como algo externo al sujeto actuante sobre él y el poder como algo constitutivo del sujeto actuado por él. Lo que podíamos esperar a modo de transición, es en realidad, una escisión y una inversión constitutiva del sujeto mismo”¹⁵

Žižek por su parte, también considera al sujeto desde la teoría lacaniana, por lo que lo definirá como *sujeto de una falta*, y procederá a diferenciar al sujeto del significante con el sujeto del significado.

¹⁴ Idem.

¹⁵ Idem, pp. 25-26.

El sujeto del significado en la lectura de Žižek de Lacan, es el sujeto del sentido común, el sujeto que como agente activo porta significaciones para expresar en el lenguaje. Desde ya que no puede, y esta imposibilidad desde el sentido común se lee como un plus interior del sujeto que lo hace exceder la articulación simbólica.

Por el contrario, Lacan, en palabras de Žižek, argumenta que es este plus que excede a la significación del sujeto lo que encubre una falta fundante en la estructura, que es el sujeto mismo, el *sujeto del significante*.

El sujeto del significante es precisamente esta falta en la estructura simbólica, un vacío. “Si hacemos una abstracción, si sustraemos toda la riqueza de los diferentes modos de subjetivación, toda la experiencia presente en que los individuos <viven> sus posiciones de sujeto, lo que queda es este lugar vacío que se llenó con toda esta riqueza, este vacío original”¹⁶. Esta falta implica la imposibilidad por parte del sujeto de encontrar un significante propio, y por lo tanto, implica la imposibilidad de su representación. “El sujeto trata de articularse en una representación significante; la representación fracasa, en vez de una riqueza tenemos una falta, y este vacío abierto por el fracaso es el sujeto del significante. (...) El sujeto del significante es un efecto retroactivo del fracaso de su propia representación; por ello el fracaso de su representación es la única manera de representarlo adecuadamente”¹⁷

El *yo* surge entonces como forma de tapar este vacío que estructura al sujeto, o mejor dicho, este vacío que es el sujeto mismo. El *yo* conforma no sólo la fantasía de unidad del sujeto, sino la fantasía del sujeto mismo. Mediante la intervención tanto del orden de lo imaginario como de lo simbólico, se producen las distintas identificaciones, o en palabras de Žižek, subjetivaciones, que darán completitud a la fantasía de un sujeto plausible de ser significado.

Por otro lado, a través de la fantasía también estructuramos la realidad vivible. Para ser más exactos, es una fantasía ideológica la que encubre lo Real de la realidad, es decir, la imposibilidad de su representación. La Ideología en Žižek en concordancia con Althusser implica el modo de

¹⁶ Žižek, S., *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Argentina, 2003, p.226.

¹⁷ Idem, p. 228.

estructurar nuestras relaciones vividas. Žižek agrega que es partir de la fantasía ideológica que estructuramos nuestra realidad, una ilusión que estructura las relaciones sociales y que encubre un núcleo imposible de simbolizar del orden de lo Real. Entonces, la función de la Ideología es un punto de fuga de lo Real, no un punto de fuga de la “realidad”.¹⁸

En relación a la identidad del sujeto, Žižek la plantea como un mandato simbólico que se le impone al sujeto a través de una red de relaciones intersubjetivas de las que el sujeto forma parte. A partir de la enajenación del sujeto en la red significante, este se sumerge en una red de relaciones que serán las condiciones de su subjetivación.

La cuestión entonces, es que si la identidad del sujeto está determinada por una red simbólica intersubjetiva externa, que le ofrece determinados puntos de identificación simbólica; el sujeto se encontraría en una *enajenación radical*. La consistencia positiva del yo se definiría en función de los otros “lo que soy para los demás”. En este punto, es que el yo adquiere, también a través de la fantasía ideológica, una “especie” de consistencia positiva transformándose en un objeto más de la fantasía. La fantasía ideológica le ofrece al sujeto las razones para dar sentido al mandato incomprensible del orden simbólico que lo posiciona en determinada posición social. En este punto no nos detendremos específicamente, pero es aquí en donde podemos remarcar una de las críticas de Žižek a Althusser en tanto el proceso de interpelación. En la que planteará que siempre hay un resto que excede en la interpelación, en la conformación del sujeto –en contraposición a una identificación completa por parte del sujeto con el Sujeto y los otros sujetos. (Althusser).

Volviendo un poco atrás, el sujeto entonces surge como una positividad de una falta, es la positivización de un vacío, una discontinuidad en la realidad determinada por la red significante. Así la categoría de sujeto “no puede ser reducida a las posiciones de sujeto en tanto antes de la subjetivación el sujeto es un sujeto de una falta”¹⁹

¹⁸ Sobre esta problemática, ver también en este volumen: Ingrid Sarchman y Martina Sosa *Significante y goce en el pensamiento político. Un abordaje desde de E. Laclau y S. Žižek*.

¹⁹ Žižek, S., *El sublime objeto de la ideología*, Op cit.

Al referirse a la noción del sujeto, E. Laclau por su parte lo define como *la distancia entre la indecibilidad de la estructura y la decisión*. Para comenzar a desarrollar la explicación de esta definición, Laclau cita otra tesis *La dislocación es la huella de la contingencia en la estructura*.

Siguiendo a Saussure argumentará que si consideramos al lenguaje como sistema de diferencias implica sostener una *sistematicidad* de este sistema para la construcción de las identidades. Esta sistematicidad requerida conlleva a pensar en los límites de este sistema en cuestión, pero el problema consiste en que el límite no puede establecerse en tanto que son diferencias (lo que se encuentre del otro lado del límite también sería una diferencia) “el sistema (al basarse exclusivamente en identidades diferenciales) no puede determinar si las diferencias que constituyen el <más allá> son internas o externas a él”²⁰

Entonces, es a partir de esta imposibilidad de establecer un límite en el sistema que se da la indecibilidad de la estructura y que conlleva a un dislocamiento en la construcción de las identidades, que siempre surgen en la contingencia.

Por eso la tesis del dislocamiento como mostrando la contingencia estructural.

Pero Laclau planteaba que el sujeto se encuentra *entre* esta indecibilidad estructural y la decisión. Con decisión, concepto que retoma de Derrida, se refiere a la deconstrucción de la estructura, a mostrar precisamente su indecibilidad. El momento de la decisión, es el pasaje, es este salto desde la indecibilidad de la estructura a un acto creativo. Pero este salto es un vacío que no puede retomarse desde un punto de vista que contenga una mediación racional. “Este momento de decisión como algo abandonado a sí mismo e incapaz de proveer sus bases a través de ningún sistema de reglas que se trasciendan a sí mismas, es el momento del sujeto”²¹

Por último, retomaremos brevemente la problemática de la identidad en el sujeto, ya que consideramos que es en el proceso de identificación

²⁰ Laclau E. en Critchley, S., Derrida J., Laclau E., Rorty R., Mouffe Ch. (comp), *Deconstrucción y pragmatismo*, Ed. Paidós, Bs. As, 1998, p. 111.

²¹ Idem, p.112.

en el que se producen las diferencias planteadas entre los autores con respecto a la constitución subjetiva.

En primer término y a modo de *punto de encuentro*, nos resulta necesario explicitar el acuerdo en función de lo que respecta a los aportes lacanianos sobre el papel del *otro*.

La relación con éste *otro*, y con el *Otro* cimientan la ilusión de un *yo* autónomo en la dependencia. El otro no sólo conforma una parte imprescindible en la construcción de las relaciones intersubjetivas, sociales, sino que conforma al sujeto mismo.

La ilusión de una identidad que remita a una esencia propia se ve cuestionada por el proceso de constitución del *yo* en donde depende necesariamente del otro “para ser ese yo”. La identidad se establece de manera relacional y ese mismo otro que me permite diferenciarme como sujeto y establecerme en la diferencia, es el mismo que me impide ser “completamente yo”. “Persistir en el propio ser significa, entonces, estar entregado desde siempre a unas condiciones sociales que no son nunca del todo creación propia. El deseo de persistir en el propio ser exige someterse a un mundo de otros que en lo esencial no es de uno/a (...) Sólo persistiendo en la otredad se puede persistir en el <propio> ser”²²

En Althusser, el proceso de identificación opera en la constitución misma del sujeto como ideológico, mediante la garantía de reconocerse como tal a través de la identificación imaginaria con sus pares y a través de identificarse simbólicamente con el Otro que lo interpela.²³

En Žižek, lo que garantiza la identidad del sujeto es un plus metafórico que remite al orden de lo Real. Es *algo en él más que él*, imposible de simbolizar pero que lo signa con una identidad propia. Es el significante el que soporta la identidad y el que constantemente busca la representación de una falta, que según el autor, es el sujeto mismo.

Esta construcción identitaria se da a partir del *efecto retroactivo del nombre*, poniendo al significante como base de la identidad. Es decir, no se plantea un “juego nominalista”, aclara Žižek, no se trata de asignar un

²² Butler, J., (1997), Op cit, p. 39.

²³ Desarrollado en este volumen por Pablo Livszyc: *Reconocimiento y desconocimiento en Althusser y Lacan*, y Martina Sosa: *La teoría de la ideología de Louis Althusser*.

nombre a un sujeto que *ya* existe, sino que afirmar que el significante sostiene a la ilusión del yo del sujeto, es desde una perspectiva que retome a Laclau, afirmar la construcción discursiva del sujeto mismo.

Las diferentes subjetivaciones funcionan a partir de *tapar* o intentar *tapar* indefinidamente este vacío en la estructura que es el sujeto, otorgándole una esencia imaginaria, que no proviene más que del orden social vigente.

Específicamente en relación al concepto de sujeto, y también el de identidad, Hall plantea un enfoque deconstructivo por el cual se retomen los conceptos que impliquen una “metafísica de la presencia” en términos de Derrida, pero que se los someta a crítica, es decir, se re-planteen en un nuevo escenario, se los tache, pero a la vez, se los siga utilizando como en una función límite. Conceptos que permitan una irrupción, que “funcionen bajo borradura en el intervalo entre inversión y surgimiento”²⁴

El concepto de identidad, entonces, Hall lo retoma como designando un proceso, si se quiere de identificación, en donde se establecerá un interjuego de diferencias, dando lugar a la ambivalencia, y por sobre todo, un proceso de articulación por el cual el sujeto se constituye en relación a un otro y a un Otro, en referencia a estas normas exteriores, al mandato simbólico, a las redes discursivas. “El concepto de identidad no señala ese núcleo estable del yo que, de principio a fin, se desenvuelve sin cambios a través de todas las vicisitudes de la historia; el fragmento del yo que ya es y sigue siendo siempre “el mismo”, idéntico a sí mismo a lo largo del tiempo.”²⁵

El plantear que la identificación se constituye en un proceso, y en relación a suturar la falta en el otro, implica asumir la falta constitutiva del sujeto mismo como el motor de búsqueda de una identidad completa, nunca alcanzable; como un proceso de búsqueda de una sutura de esta *incompletitud constitutiva*. Es en este sentido que Butler propone la constitución de identidad mediante la performatividad de actos en la repetición, también considerando un afuera como constitutivo, como

²⁴ Hall, Stuart y Paul du Gay (ed.), *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.

²⁵ Idem

constante, también como proceso nunca acabado en un interjuego entre las significaciones culturales que se asumen y a la vez, en esta sumisión, se transforman.

La construcción de la identidad se da en el proceso de reiteración tanto de las condiciones sociales externas al sujeto como de su internalización. A partir de considerar estas estructurales como temporales, es decir que necesitan de la repetición de su internación —por parte del sujeto, es que conforman la identidad como *actos que performan*, actos que repetidos en el tiempo dan lugar tanto a la ilusión de una identidad esencial como también, a su modificación. Es en este sentido que Kierkegaard²⁶ sintetiza que lo que se repite ya ha sido, pero es en esta repetición de algo que fue en donde reside la novedad de la repetición misma. *Lo que se repite es la procura de la diferencia y no la busca de lo idéntico.*

²⁶ Kierkegaard, S., *La repetición*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1976 (Edición original 1843)

Bibliografía general

- Althusser, L., *El porvenir es largo*. Los hechos, Destino, Barcelona, 1992.
- Althusser, L., *Escritos sobre psicoanálisis*, Siglo XXI, México, 1996.
- Althusser, L., *Filosofía y marxismo*. Entrevista por Fernanda Navarro, Siglo XXI, México, 2005.
- Althusser, L., *Historia y política*. De Maquiavelo a Marx, Katz Editores, Buenos Aires, 2007.
- Althusser, L., *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Freud y Lacan, Nueva Visión, Buenos Aires, 1970.
- Althusser, L., *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Freud y Lacan, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.
- Althusser, L., *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Freud y Lacan, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003
- Althusser, L., *La filosofía como arma de la revolución*, Pasado y Presente, Córdoba, 1968.
- Althusser, L., *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1968.
- Althusser, L., *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004a.
- Althusser, L., *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México, 2004a.
- Althusser, L., *La soledad de Maquiavelo*, Akal, Madrid, 2008.
- Althusser, L., “La única tradición materialista [1985]” (Trad. Juan Pedro García del Campo), en Youkali. Revista de las artes y el pensamiento, N° 4, diciembre de 2007.
- Althusser, L., *Lenin y la filosofía*, CEPE, Buenos Aires, 1972.
- Althusser, L., *Maquiavelo y nosotros*, Akal, Madrid, 2004c.
- Althusser, L., *Para una crítica de la práctica teórica*. Respuesta a John Lewis, Siglo XXI, México, 1974.
- Althusser, L., *Para una crítica de la práctica teórica*. Respuesta a John Lewis, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.
- Althusser, L., *Para un materialismo aleatorio*, Arena Libros, Madrid, 2002.
- Althusser, L., *Política e historia*. De Maquiavelo a Marx, Katz Editores, Buenos Aires, 2007.
- Althusser, L., *Posiciones*, Anagrama, Barcelona, 1977.